

## Joaquín Gallegos Lara y «El síndrome de Falcón»: literatura, mestizaje e interculturalidad en el Ecuador

**MICHAEL HANDELSMAN**

University of Tennessee, Knoxville

### RESUMEN

Los escritores ecuatorianos han creado un rico legado de imaginarios que apuntan a una identidad nacional que es, en el fondo, plurinacional e intercultural. Si bien los autores de la Generación del 30 plantearon con su narrativa un proyecto de nación que incluía a las diferentes culturas que la habitan –proyecto mestizo fallido, sin embargo, en tanto anulaba las diferencias y consagraba las desigualdades–, el protagonismo social de estas culturas en la década de los 90 complementa la propuesta surgida desde lo literario en los años 30. Adicionalmente, la auto-representación política actual de dichos grupos pone en tela de juicio criterios del ámbito cultural contemporáneo; uno de ellos es el del llamado «Síndrome de Falcón», que pretende ser una metáfora de la carga de representar a sectores sociales desfavorecidos, que ha pesado sobre los narradores ecuatorianos durante el siglo XX. Todo ello empuja el proceso de reconfiguración del panorama de la cultura ecuatoriana: la creciente participación de estas voces antes silenciadas, así como la emergencia de otras formas de contemplar al mundo natural, que suscitan nuevas lecturas de novelas clásicas como *Don Goyo* o *La isla virgen* de Demetrio Aguilera-Malta.

**PALABRAS CLAVE:** Literatura ecuatoriana, Joaquín Gallegos Lara, Demetrio Aguilera-Malta, Generación del 30, vanguardias, «Síndrome de Falcón».

### SUMMARY

Ecuadorian writers have created a rich legacy of characters who point towards a national identity that is, ultimately, multi-national and inter-cultural. Although the authors of the 1930's generation proposed through their fiction a notion of nation that included all of the different cultures within it –it was a failed miscegenation project as it eliminated differences while reinforcing inequalities–, the social role of these groups during the 90's complements that pro-

posed by the literature of the 30's. Additionally, the political self representation of these groups calls into question the criteria of the contemporary cultural context exemplified by the «The Falcon Syndrome», which seeks to be a metaphor for the burden of representing socially disadvantaged groups, which has weighed heavily over Ecuadorian writers throughout the 20<sup>th</sup> century. All of this propels the reconfiguration process within the panorama of Ecuadorian culture: the growing participation of the long-silenced voices, as well as the emergence of other ways to look upon the world, allows for new readings of classic novels such as *Don Goyo* or *La isla virgen*, by Demetrio Aguilera-Malta.

KEY WORDS: Ecuadorian Literature, Joaquín Gallegos Lara, Demetrio Aguilera-Malta, 1930's generation, vanguards, «The Falcon Syndrome».

*[... ] el problema de la nación no desaparece,  
tenemos que reflexionar sobre la nación  
de una forma distinta [...].*  
John Beverley<sup>1</sup>

«PUBLICAR EN EL Ecuador es quedarse inédito»: así reza uno de los viejos lugares comunes del ámbito cultural ecuatoriano. Por cierto, entre los muchos factores que siguen siendo responsables de esta realidad, está la existencia de un sistema ineficiente de distribución de libros, tanto a nivel nacional como internacional. Sin embargo, el desconocimiento de las letras nacionales no ha de sugerir una falta de creadores o de producción y, aunque parezca una contradicción, tampoco faltan lectores. Pero, lo que es aún más importante destacar, es la medida en que esa literatura «desconocida» sigue participando –ora directa, ora indirectamente– en la construcción asimétrica y asincrónica de la nación ecuatoriana, y en eso radica su actualidad permanente.

Se recordará que «la literatura [...] ha sido y es un espacio alternativo para la reflexión y para la experimentación»,<sup>2</sup> y esta afirmación hemos de comprenderla en términos de un continuo proceso colaborativo entre creadores y receptores. De hecho, si retomamos la idea de que en el siglo veintiuno el papel del intelectual es re-imaginar –reinventar, dirían algunos– los fundamentos de nuestra humanidad,<sup>3</sup> pues nos competirá a todos asumir

- 
1. Cfr. Alicia Ortega, «Una conversación con John Beverley», en *Kipus, revista andina de letras*, No. 5, Quito, II semestre 1996, pp. 63-82.
  2. Víctor Barrera Enderle, «Sobre literatura, crítica y globalización en la América Latina», en *Casa de las Americas*, No. 237, La Habana, octubre-diciembre de 2004, p. 89.
  3. Ratna Kapur, «Dark Times for Liberal Intellectual Thought», en *Profesión 2006*, New York, Modern Language Association, 2006, p. 30.

nuestra responsabilidad social de lectores asiduos y creativos, ya que «es la mirada y no el objeto mirado lo que implica genuinidad».<sup>4</sup>

Aunque la literatura ecuatoriana consiste en múltiples contenidos y resiste cualquier intento de encasillarla en forma simplista, sí existen importantes vertientes que la definen y que constituyen su vitalidad y vigencia. Es así que la identidad como preocupación u objeto de reflexión consta como un eje transversal en toda la historia de la literatura ecuatoriana. Espejo, Olmedo, Mera, Carrión, Palacio, Carrera Andrade, Adoum, Yáñez Cossío, Velasco Mackenzie, Carvajal, Pazos, Holst y muchos otros escritores –del pasado y del presente– han creado un rico legado de imaginarios que apuntan a una identidad nacional que es, en el fondo, plurinacional e intercultural. Esta última afirmación es polémica, precisamente porque pone en debate los conceptos mismos de la nación y de la identidad, especialmente en nuestros tiempos globalizados, y cuyos orígenes se encuentran en el colonialismo, que hoy en día se comprende en términos de la colonialidad del saber y una modernidad racializada que se disputa entre lo que Fernández Retamar identifica como los subdesarrollados y los subdesarrollantes.

En lo que se refiere al tema de la identidad, el sociólogo Manuel Castells ha puntualizado que debido al acelerado ritmo de los flujos de riqueza, poder e imágenes de la globalización, la búsqueda de identidad se ha vuelto una fuente fundamental en la creación de un sentido social (*social meaning*) ante una aparente desterritorialización acompañada por la apropiación de tradicionales estructuras, instituciones, movimientos sociales e imaginarios. Por lo tanto, la gente tiende a formular el mentado sentido social no en base a lo que se hace, sino a lo que se es, o a lo que se cree ser.<sup>5</sup> Además, el mismo Castells distingue dos tipos de identidad: una que es de la resistencia y la otra que nace de un proyecto o programa de transformación. Estas dos manifestaciones de la identidad forman dos columnas vertebrales –a veces paralelas, a veces cruzadas– que sustentan la literatura ecuatoriana como un proceso de interacción entre escritores y lectores. Según mi punto de vista, el mestizaje y la interculturalidad son respuestas identitarias que nos ofrecen una clave efectiva para contextualizar las letras nacionales y reconocer su sentido

---

4. Roberto Fernández Retamar, «Calibán quinientos años más tarde», conferencia presentada en la Universidad de Nueva York, 1992, p. 1.

5. Manuel Castells, *The Rise of the Network Society*, 3 vols., Oxford, Blackwell Publishers, 2000, 2a. ed., vol. I, p. 3.

histórico, su coherencia social y su condición de enlace dentro de un proceso continuo de descolonización y decolonialidad. Para entender la estrecha relación entre mestizaje e interculturalidad, las identidades de resistencia con las de transformación y, por último, la descolonización y la decolonialidad, solamente hace falta reflexionar sobre la literatura del Ecuador a partir de dos momentos históricos –la época dorada de los años 30 del siglo veinte junto al período que nace con el levantamiento indígena de 1990.

Si bien es cierto que las propuestas estéticas y éticas de la Generación de los años 30 ya se habían truncado (¿se habían desviado?) al entrar en los años 50, es necesario rescatarlas ahora, porque «El concepto de *Pachakuti* (tiempo que vuelve) asociado a cataclismos y revoluciones indica que los tiempos pasados no pasaron de manera irremediable sino que tienen la capacidad de volver de otra manera».<sup>6</sup> Es decir, la radicalidad original del pensamiento de los intelectuales de los años 30 vuelve a emerger al leerlo desde la interculturalidad actual, especialmente cuando a ésta se la piensa «desde lo indígena (y más recientemente desde lo afro)» puesto que su «meta no es simplemente reconocer, tolerar ni tampoco incorporar lo diferente dentro de la matriz y estructuras establecidas [...]», sino que «es hacer reconceptualizar y re-fundar estructuras sociales, epistémicas y de existencias que ponen en escena y en relación equitativa lógicas, prácticas y modos culturales diversos de pensar y vivir».<sup>7</sup>

Recordemos que en plena época de los discursos nacionales latinoamericanos –cimentados en un mestizaje supuestamente democrático e incluyente, como un rechazo de las estructuras oligárquicas del pasado–, los jóvenes escritores del Ecuador reconstruyeron la nación desde los márgenes sociales, incorporando a la literatura las múltiples caras y voces olvidadas que constituían las mayorías del país. De hecho, se ha comentado que, en el siglo veinte, la revolución cultural más profunda que se ha realizado surgió cuando los márgenes lograron ser representados en el arte, la pintura, el cine, la música, la literatura, la política y la vida social, en general.<sup>8</sup> Sin embargo, esta repre-

---

6. Nicolas, en Mario Yapu, comp., *Modernidad y pensamiento descolonizador* (Memoria del Seminario Internacional), La Paz, UPIEB, 2006, p. 89.

7. Catherine Walsh, en Hamilton Magalhaes Neto, edit., *Desarrollo e interculturalidad, imaginario y diferencia. La nación en el Mundo Andino*, 14° Conferencia Internacional, Río de Janeiro, Educam, 2006, pp. 34-35.

8. Anthony D. King, edit., *Culture, Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the Presentation of Identity*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997, p. 34.

sentación vista como una forma de liberación mayor llegó a su máxima expresión y tuvo su mayor fuerza cuando los márgenes mismos se responsabilizaron por su propia representación en las últimas décadas del siglo veinte; es entonces cuando la actualidad y vigencia del proyecto de la Generación de los 30 se vislumbran, al leer que «La Interculturalidad como proyecto ético-político es justamente eso: una manera de superar, en democracia, la violencia simbólica estructurada en el imaginario social».<sup>9</sup> En efecto, al recuperar y visibilizar para la literatura y otras artes a los cholos, montuvios, negros e indios, la Generación de los 30 dio expresión a una nueva modernidad que pretendía construir a un país democrático y libre de aquella «violencia simbólica estructurada en el imaginario social».<sup>10</sup>

Lamentablemente, este proyecto de reivindicación y (re)construcción se perdió en un mestizaje latinoamericano que terminó fusionando las diferencias y, en el camino, convirtió la deseada inclusión social y cultural en un nuevo sistema blanco-mestizo de exclusiones y antagonismos, tan acertadamente retratado por Jorge Icaza en su novela corta, *Mama Pacha* (1952), y en su ya clásico *El chulla Romero y Flores* (1958). Será recién en los años 70 y, sobre todo, a partir de 1990, cuando el Ecuador se reencuentre con su pluralidad, pero ahora concebida desde la interculturalidad en vez de un mestizaje parcial(izado) y fallido.

Esta diferencia de conceptos y prácticas que definen las dos épocas destacadas aquí, por lo menos en lo que se refiere a las identidades nacionales en el Ecuador, no deben interpretarse en términos dualistas. Más bien el proyecto descolonizador de los intelectuales de los años 30 se complementa y se completa con los recientes avances sociales realizados por los grupos marginales anteriormente defendidos y representados por otros. Este agenciaamiento o protagonismo social propio de aquellos objetos de diversas causas célebres de antaño es precisamente lo que faltaba en los años 30 y, por eso,

---

9. Tubino, en Milka Castro-Lucic, edit., *Los desafíos de la interculturalidad: identidad, política y derecho*, Santiago, Universidad de Chile, 2004, p. 93.

10. Con no poca razón, el escritor Leonardo Valencia ha observado: «La innovación se presenta cuando la literatura busca deshacerse o sabotear lo que se le quiere atribuir y sorprende a los lectores renovando sus formas» (p. 190). Aunque el efecto casi inmediato de «sabotaje» y «renovación» que produjo *Los que se van* en 1930 ya ha sido comentado muchas veces, no estará de más volver a insistir que esta expresión del realismo social nació de una propuesta netamente literaria que pretendía vincular lo estético con lo ético, pero sin dejar de ser literatura.

fue imposible llevar la descolonización a la decolonialidad. Catherine Walsh nos recuerda que la decolonialidad «no es algo necesariamente distinto de la descolonización,» pero «su meta no es la incorporación o la superación (tampoco simplemente la resistencia), sino la reconstrucción radical de seres, del poder y saber, es decir, la creación de condiciones radicalmente diferentes de existencia, conocimiento y del poder que podrían contribuir a la fabricación de sociedades distintas».11

Walsh también nos advierte que «la construcción de nuevas condiciones sociales del poder, saber y ser no marcan el final del proyecto y proceso porque la eurocentricidad y la colonialidad no simplemente desaparecen. Por esta misma razón la interculturalidad y la decolonialidad tienen que ser entendidas como procesos enlazados de una lucha continua».12 Pero esa lucha continua también se remonta a los años 30 y, por lo tanto, leer la literatura de aquella época con una perspectiva intercultural de hoy, la misma que convoca a *Pachakuti* («tiempo que vuelve»), nos permite resignificar un proyecto estético y ético que estaba más cerca de los movimientos decoloniales actuales de lo que se pensaba.

De modo que la interculturalidad activada en los años 90 del siglo pasado, por las comunidades indígenas y afroecuatorianas está reconfigurando las cartografías físicas y mentales de la nación. De hecho, la Nueva Constitución, aprobada ampliamente en septiembre de 2008, lleva un sello profundamente pluricultural –por no decir plurinacional– que abre, explícita e implícitamente, la posibilidad a nuevas lecturas de la nación. Por supuesto, hay todavía mucha resistencia a los saberes otros en la reconstrucción del Ecuador y en su llamada Revolución Ciudadana, y queda por verse hasta qué punto la nueva literatura se deje atravesar por las voces nuevas y sus imaginarios otros. ¿Y qué decir de nosotros, los lectores? ¿Sabremos leer la literatura ecuatoriana desde la

---

11. Catherine Walsh, edit., *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial (reflexiones latinoamericanas)*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Ediciones Abya-Yala, 2005, p. 24.

12. Con su acostumbrada elocuencia, Martí ya señaló en su *Nuestra América* de 1891: «El tigre, espantado del foganazo, vuelve de noche al lugar de la presa. Muere echando llamas por los ojos y con las zarpas al aire. No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta, tiene al tigre encima. La colonia continuó viviendo en la república [...]. El tigre espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina», en Carlos Ripoll, *Conciencia intelectual de América. Antología del ensayo hispanoamericano (1836-1959)*, New York, Las Americas Publishing Company, 1970, 2a. ed., p. 228.

interculturalidad? La respuesta a estas preguntas determinará en gran medida la verdadera actualidad y relevancia de la cultura ecuatoriana.<sup>13</sup>

## II

*Todo depende de cómo se lea la literatura hoy.  
O desde dónde se la lea.  
Josefina Ludmer<sup>14</sup>*

Después de afirmar la vigencia de la producción literaria de la Generación de los años 30, en relación a los procesos sociales actuales de interculturalidad y decolonialidad, conviene detenernos en lo que Leonardo Valencia ha acuñado como «El síndrome de Falcón», una suerte de metonimia que pretende encapsular la evolución de las letras ecuatorianas desde 1930. Concretamente, Valencia pone en tela de juicio el aspecto reivindicativo del legado de los escritores del realismo social, el mismo que él considera desgastado y agotado a estas alturas del siglo XXI y, además, advierte que la literatura como tal no debe confundirse con la sociología y las luchas políticas. Según ha señalado: «Ese *síndrome de Falcón*, lamentablemente, volverá a aparecer cada vez que alguien homologue el mundo de la ficción con el

- 
13. Conviene recalcar aquí que el tema de la interculturalidad como proceso de transformación general de la sociedad ecuatoriana (y de toda sociedad dentro de nuestro mundo globalizado) no ha de considerarse un mero tema ocioso, descontextualizado y destinado a perderse en generalidades retóricas. Como ya se ha mencionado, la nueva Constitución del Ecuador contempla la interculturalidad como uno de sus principales pilares de construcción nacional y, en lo que respecta al sector cultural y su desarrollo, se está elaborando una nueva ley de cultura, cuya agenda ha puesto en debate la necesidad de «Fomentar valores y fortalecer espacios e instituciones que impulsen la interculturalidad». Dos de las numerosas estrategias de implementación que se están considerando en la actualidad son la «Incorporación de la visión intercultural en la educación en todos sus niveles» y la «Inclusión de sectores históricamente excluidos en los procesos de creación, acceso y disfrute de bienes y servicios culturales» (34) [Esta información viene de Adrián de la Torre Pérez, miembro fundador de la Coordinadora Cultural País, que ha puesto en circulación un documento titulado «Agenda constitucional mínima para el sector cultural» (40 pp.)].
14. Josefina Ludmer, «Literaturas posautónomas 2.0», en *Kipus, revista andina de letras*, No. 22, Quito, II semestre de 2007, pp. 71-78.

mundo real. O mejor dicho: que se someta la ficción literaria a propósitos ajenos a ella. Así lo que se pierda son las posibilidades ficcionales de la novela».<sup>15</sup>

Para los no iniciados, la referencia al «síndrome de Falcón» nos remite a Joaquín Gallegos Lara y a Juan Falcón Sandoval. Mientras que el primero fue uno de los mayores guías intelectuales de la Generación de los 30, que también era un discapacitado que no tenía uso de las piernas, el otro era el compañero fiel que cargaba a cuestas al amigo escritor. Para Valencia, aquella pareja que recorría las calles de Guayaquil simboliza(ba) «esa carga explícita o velada por querer o deber representar al país, que los escritores ecuatorianos llevan o llevaban en los hombros [...]».<sup>16</sup> Por lo tanto, la destacada «carga política» estaba destinada a conducir la literatura del Ecuador –y de toda América Latina– a un inevitable reduccionismo que encerraría a los escritores en «un localismo y un folklorismo mal entendido»<sup>17</sup> ya que «debíamos mantenernos en las zonas o en los retratos nostálgicos de mundos que tienen proyectos históricos y patrióticos».<sup>18</sup>

Esta preocupación por la función de la literatura en la sociedad y el lugar que debe –o no debe– ocupar el compromiso social en la creación literaria no es nueva, ni tampoco pertenece solamente a América Latina. Es decir, «el síndrome de Falcón» tiene que comprenderse en un contexto mayor, así lo presenta el mismo Valencia que, también, puntualiza que «Ahora nos corresponde leer y escribir desde distintos territorios».<sup>19</sup> Sin duda, esta última referencia quiere resaltar la condición globalizada (y supuestamente des-territorializada) de todos y, además, evoca una masiva e incontenible migración cuyos efectos se patentizan en todas partes. Según entiendo de estas reflexiones, Valencia reclama la liberación creativa de los escritores, puesto que «la imaginación [es su] verdadero territorio»<sup>20</sup> y, por consiguiente, no tiene sentido esperar que ellos sean «el vocero de algo superior como una nación, que lo valida, y de la que se siente representante».

Aunque será evidente en el primer apartado de este ensayo que discrepo con la idea central de Valencia de que no le corresponde a la literatura

---

15. Leonardo Valencia, *El síndrome de Falcón*, Quito, Paradiso Editores, 2008, p. 199.

16. *Ibid.*

17. *Ibid.*

18. *Ibid.*, p. 186.

19. *Ibid.*, p. 188.

20. *Ibid.*, p. 201.



–tanto en el Ecuador como en el resto de América Latina– «representar simbólicamente lo que se ha denominado como una cuestión de identidad»,<sup>21</sup> mi objetivo principal por recoger su interpretación del «síndrome de Falcón» no es polemizar, sino ofrecer otra lectura de la evocación de Gallegos Lara y Falcón, como un referente metonímico que ayuda a comprender la literatura ecuatoriana (y latinoamericana) desde el contexto de la colonialidad y desde aquel proceso ya mentado arriba de descolonización y decolonialidad. Entre los muchos conceptos que informarán mi lectura –además de los que ya he planteado al comienzo de este análisis– destacaré aquí los de Humberto E. Robles y Santiago Páez. De Robles, se lee que «Los libros y los escritores, especialmente los libros, sirven para fundar y fomentar una cultura, para promover valores»;<sup>22</sup> por su parte, Páez ha puntualizado (en referencia a una ponencia de Valencia titulada «¿Cuánta patria necesita un novelista?») «que si bien es cierto que la patria de los escritores es el lenguaje, éste solo existe como habla concreta, histórica y geográficamente definida. Como una abstracción intemporal solo está en las mentes –tan complicadas– de los lingüistas».<sup>23</sup>

Al pensar en el simbolismo de Gallegos Lara sobre los hombros de Falcón, lo primero que resaltaré es el hecho de que no es el intelectual quien lleva al «pueblo» a cuestas, sino que es al revés. O sea, es el pueblo quien sustenta al escritor y, en el caso concreto de Gallegos Lara, es Falcón –el hombre del pueblo– quien lo hace caminar. Todo eso evocará, tal vez, al intelectual orgánico de Gramsci, y es precisamente lo que Valencia cuestiona cuando se trata del oficio de los escritores como tales.<sup>24</sup> Pero, más que ser esta

---

21. *Ibíd.*, p. 171.

22. Humberto E. Robles, «Vigencia de José de la Cuadra, clásico ecuatoriano», en *Eskeletra*, No. 10, Quito, junio 2004, p. 5.

23. Cfr., el *blog* de Santiago Páez. El texto de Valencia se encuentra en *El síndrome de Falcón*, pp. 191-202.

24. Aunque esta referencia a Joaquín Gallegos Lara ha de comprenderse en su sentido simbólico y no como un perfil biográfico, propiamente, es interesante recordar que el caso histórico de Gallegos Lara es instructivo cuando se contempla la relación compleja que muchos escritores comprometidos han tenido con el llamado pueblo a través de los años. Nela Martínez, que era escritora, activista política y compañera de Gallegos Lara, ha señalado que en lo que respecta a su capacidad de vivir de la literatura o de la política, «las penurias económicas fueron otra causa que también le impidió dedicar más tiempo a escribir, pues siempre debía buscarse un salario. Fue ayudante en camiones. Después, incluso cuando ya era reconocido como un intelectual y había publicado algunos libros, el único puesto que le dieron en Guayaquil fue el de cuidador de la piscina municipal» (Cfr. entrevista con Pablo Salgado J., «Joaquín y Nela. Dos vidas en una misma historia», en *Eskeletra*, No. 5, Quito, agosto 1996, p. 15).

relación una «carga», yo preferiría insistir en su carácter simbiótico. Es decir, los intelectuales y el pueblo se sustent(ab)an mutuamente. Mientras que la literatura de la época logró superar una tradición de élites que giraba entre el colonialismo español y un cosmopolitismo que pecaba a menudo de ser torre-marfilista para, así, resignificarse dentro de un proceso histórico de descolonización, el pueblo encontró en los escritores un medio capaz de visibilizarlo y representar sus intereses. Alfonso Reyes lo entendió así cuando escribió en su ensayo titulado «Notas sobre la inteligencia americana» de 1936: «[...] entre nosotros no hay, no puede haber torres de marfil. Esta nueva disyuntiva de ventajas y desventajas admite también una síntesis, un equilibrio que se resuelve en una peculiar manera de entender el trabajo intelectual como servicio público y como deber civilizador».<sup>25</sup>

De nuevo surgen la preocupación de Valencia y su invocación al «síndrome de Falcón». Lo que deseamos destacar de esa imagen, sin embargo, es la posición vertical del intelectual sentado sobre los hombros del pueblo, signo ejemplar de esa faceta de la descolonización de los años 20, 30 y 40 del siglo pasado. Más que una relación entre superiores e inferiores, se trata del intelectual que hablaba *por* el pueblo, en nombre del pueblo, precisamente porque tenía uso de la escritura y la educación necesaria para la representación, sea ésta propia de la política o de la cultura. A pesar de las buenas intenciones, con el tiempo esa dinámica de representación en las artes muchas veces se convirtió en una suerte de ventrilocuismo que le restaba al pueblo un verdadero protagonismo social, ya que se lo consideraba un objeto más que un sujeto dentro de las luchas sociales. Por eso, Mariátegui en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) había hecho la distinción entre una literatura indigenista y una deseada literatura indígena.<sup>26</sup>

---

25. Cfr. C. Ripoll, *Conciencia intelectual de América...*, p. 417. Se recordará que ya en 1891 Martí había puntualizado que «pensar es servir».

26. La complejidad de la descolonización como proceso social y estético para el intelectual comprometido, pero siempre sujeto a contradicciones propias de la colonialidad, se patentiza al leer a Guillermo Mariaca Iturri cuando se pregunta: «¿Puede acaso 'salvarse' el intelectual orgánico de la tentación prometeica del paternalismo y del 'don' de la profecía; puede acaso dejar de hablar en nombre de la revolución como recurso 'determinante en última instancia' de la legitimidad de su palabra; puede acaso pronunciar siquiera una palabra incontaminada por la modernidad metropolitana, aunque su discurso haya recurrido a todos y solo a los recursos de la negación, de la crítica, de la subversión?» (Guillermo Mariaca Iturri, *El poder de la palabra: ensayos sobre la modernidad de la crítica literaria hispanoamericana*, La Habana, Casa de las Américas, 1993, p. 59).

Si bien esa verticalidad entre intelectuales y marginados tendrá poca aceptación hoy día, la necesidad de seguir fomentando una relación sigue vigente, aunque transformada. Dicha verticalidad ha pasado a una horizontalidad, y la representación ahora va acompañada por una autorrepresentación, la misma que potencia verdaderos diálogos interculturales. De manera que, el llamado pueblo como entorno humano, geográfico e histórico sigue constituyendo una cantera fundamental de temas y experiencias dignas de la (re)creación literaria. Por supuesto, no será la única fuente de materiales pertinentes para la creación, ni tampoco garantizará de por sí una literatura lograda. Pero dentro de la literatura como un conjunto de posibilidades de expresión e interpretación, más que una forzosa «carga», lo nacional puede trascender precisamente porque, en manos de buenos escritores, sirve de ventana a través de la cual la humanidad aparecerá con toda su complejidad, la misma que espera nuestra imaginación de lectores tan necesaria para completar la creación artística.<sup>27</sup>

De nuevo, volvemos a la lectura como práctica intercultural y como camino hacia la decolonialidad. Ya que los Falcón tienen la palabra y que su contribución a la labor de los escritores es la creación de un diálogo de toma y daca de diversas y múltiples ideas y propuestas, nos compete a los lectores escuchar atentamente para, así, estar en mejores condiciones de interpretar lo que ha estado enterrado o desfigurado en la literatura del pasado, por una parte, y lo que espera una renovada y transformada capacidad de leer el presente mientras se imagina el futuro, por otra. De ahí vienen al caso las nuevas interpretaciones de la representación de la naturaleza en la literatura, por ejemplo; en vez de una óptica arraigada en los innumerables y archiconocidos proyectos de modernización que han dado forma a gran parte de la historia de América Latina, la emergencia del *sumak kawsay* como filosofía y arti-

---

27. Aunque rebasa el propósito de este ensayo, siento la necesidad de, por lo menos, hacer referencia al tema de lo nacional y el temor de algunos de que se convierta en un callejón sin salida de estrechos particularismos y localismos que puedan anular la creación artística. Como reflexión personal, y debido a mi condición de extranjero que se esfuerza por pensar y expresarse en una segunda lengua, siempre he tomado lo ecuatoriano (y lo latinoamericano en general) como una vía capaz de conducirme más allá de la estrechez y la miopía. Perogrulladas aparte, todo es relativo ya que lo local y lo global forman un palimpsesto inseparable cuyo sentido se encuentra en las palabras de Josefina Ludmer citadas en el epígrafe que da inicio a esta sección del ensayo: «Todo depende de cómo se lea la literatura hoy. O desde dónde se la lea».

culación de una manera otra de contemplar al mundo natural convoca nuevas lecturas de novelas clásicas como *Don Goyo* o *La isla virgen* de Demetrio Aguilera-Malta del Ecuador, o de *La vorágine* de Rivera, *Doña Bárbara* de Gallegos, *El reino de este mundo* de Carpentier y de tantas obras más de América.

Leonardo Valencia tiene razón al señalar que leemos «para ampliar nuestra percepción y desconfiar de una sola realidad».<sup>28</sup> Pero, también, vale la pena recordar a Hans Bertens quien ha constatado que

[...] la literatura no refleja simplemente las relaciones de poder, sino que participa activamente en la consolidación y/o construcción de discursos e ideologías como, también, funciona como un instrumento en la construcción de identidades, no solamente en el nivel individual –el del sujeto– sino, también, en el nivel del grupo, o hasta en el del Estado-nación. La literatura no es simplemente un producto de la historia, sino que también la produce.<sup>29</sup>

No hay duda de que, en sus mejores momentos, los escritores de la Generación de los 30 comprendieron que su proyecto literario era, también, una propuesta política que luchaba desde la literatura por (re)escribir la historia nacional, puesto que desconfiaban de una sola realidad oficial que se caracterizaba por silenciar e invisibilizar múltiples y conflictivas realidades otras. Por consiguiente, al contemplar la referencia a Gallegos Lara sobre los hombros de Juan Falcón, por lo menos en su sentido semiótico, se vislumbrará una relación dinámica y fructífera –y equilibrada– entre la estética y la ética. De hecho, esta misma relación complementaria evocada por la imagen de Gallegos Lara y Falcón se encontraba en un momento histórico cuando, de una manera paralela, se complementaban las vanguardias artísticas y socio-políticas, una relación que a menudo se ha tergiversado, relegándolas a un equivocado dualismo de polos intocables en vez de aprehenderlas en su sentido profundamente dialogal.<sup>30</sup>

---

28. L. Valencia, *El síndrome de Falcón*, pp. 200-201.

29. Hans Bertens, *Literary Theory (The Basics)*, London, Routledge, 2001, p. 177. Traducción mía.

30. En un ensayo incluido en esta edición de *Kipus*, Humberto E. Robles demuestra claramente la medida en que José de la Cuadra y sus compañeros de generación infundieron su realismo social con un profundo conocimiento de las literaturas de todas partes y de todas las épocas. Concretamente, al referirse a De la Cuadra, señala Robles: «La

La interculturalidad como un proceso capaz de «ampliar nuestra percepción» pretende reconstruir este diálogo –siempre tenso y conflictivo– que atraviesa toda la pluralidad que es el Ecuador y, por extensión, el mundo globalizado en que vivimos. Falcón sin Gallegos Lara, o Gallegos Lara sin Falcón, resulta ser una figura incompleta y estática. Está claro que su relación ha evolucionado, como todo evoluciona a través de la historia, incluyendo la literatura y nuestras lecturas de la misma. Los debates implícitos en «el síndrome de Falcón» no han de parar precisamente porque pertenecen al proceso intercultural que promete transformar los saberes tradicionales, llevándolos de la colonialidad a la descolonización y, eventualmente, a la decolonialidad. Tanto el Ecuador como su literatura están jugando un papel fundamental en esta transformación y, en palabras de Fernando Tinajero, «La interculturalidad y la formación artística deben tener allí [en una nueva ley de cultura] su tratamiento adecuado, porque es a través de ellas como podemos alcanzar el desarrollo humano, que es el único verdaderamente deseable, sin dejarnos seducir por los cantos de sirenas del mercado».<sup>31</sup>

### III

*La respuesta del arte es el arte como respuesta.*  
Víctor Jara<sup>32</sup>

Para concluir estas reflexiones sobre literatura, mestizaje e interculturalidad, volvamos a la pregunta que planteé al final de la primera sección del ensayo: «¿Sabremos leer la literatura ecuatoriana desde la interculturalidad?». Soy optimista al respecto precisamente porque los Falcón –entendido como un gran compuesto de marginalización y exclusión, sea cual fuere su raza, género, clase o preferencia sexual– sienten cada día menos la necesidad de depender de otros por su (auto)representación. En lo que se refiere a esta

---

refundición que De la Cuadra propuso del tema constituye un homenaje o tributo al historial de los textos que lo inspiraron; atestigua asimismo su rigor estético y sus preocupaciones sociales: literatura y compromiso, terrigenismo y universalismo, lo local y lo planetario marchan mano a mano en su relato» (Humberto E. Robles, «Honorarios» (adaptaciones y refundiciones en De la Cuadra y Aguilera-Malta).

31. Fernando Tinajero, «Temas pendientes», en *El Comercio*, Quito, 27 de marzo de 2009, [www.elcomercio.com](http://www.elcomercio.com)

32. Le agradezco a Adrián de la Torre Pérez por recordarme este verso.

(auto)representación de lo afro y la literatura escrita, existe desde hace muchas décadas en el Ecuador una tradición notable con figuras luminarias como Adalberto Ortiz, Nelson Estupiñán Bass, Antonio Preciado y, más recientemente, Argentina Chiriboga y Juan Montaña. Hay que insistir, sin embargo, que esta misma literatura gana aún más fuerza y profundidad cuando se la lee en diálogo con otras voces de las comunidades afroecuatorianas no identificadas con las letras tradicionales, pero sí dedicadas a recuperar su memoria colectiva mediante sus proyectos de etnoeducación y la recopilación de sus tradiciones orales. En efecto, el aporte a la cultura y al pensamiento en general de Juan García, José Chalá y Papá Roncón, por ejemplo, ayudan a asentar las bases para aquella lectura intercultural que promete conducirnos a imaginarios más incluyentes.<sup>33</sup>

Por lo tanto, se espera que la emergencia de los Falcón, como una fuerza protagónica dentro de la creación, produzca nuevas formas de comprender lo que constituye dicha creación y sus múltiples formas de expresión. Así parece ser el caso del cine y video que se están convirtiendo paulatinamente en medios efectivos de autorrepresentación para miembros de pueblos y comunidades indígenas. En un reportaje publicado en el diario *El Telégrafo* del 17 de mayo del 2009 titulado «El cine que revela la cosmovisión indígena», se informa de los avances que algunas comunidades están realizando y que se evidencian gracias al segundo Festival de Cine y Video de los Pueblos y Comunidades Indígenas. Aunque el Ecuador tiene una larga y venerable tradición indigenista dentro de las artes, Alberto Muenala asevera (con palabras de Javier Samano, maestro mexicano de cine), que «La estructura mental de un realizador indio procede de otro ordenamiento espacial, temporal y conceptual, lo cual se refleja en su narrativa».<sup>34</sup>

- 
33. Una interesante y necesaria investigación comparativa sería estudiar el tipo de aceptación que estos escritores afroecuatorianos han tenido a través de los años, tomando en cuenta la problemática de lo racial y lo nacional como contexto de las lecturas e interpretaciones de más persuasión tradicional –pero sin conciencia de la diáspora afro– junto a las lecturas e interpretaciones más recientes realizadas desde una perspectiva diaspórica.
  34. Según el artículo de *El Telégrafo*, Alberto Muenala es director de Rupai, una corporación organizadora del festival mencionado que, también, dirige talleres de comunicación para «indígenas interesados en el video para dictarles cursos en los que a más del tema audiovisual se estudia fotografía, radio e internet». El objetivo fundamental de dichos cursos es que «se elabore un producto que, en el caso de cine, fue un cortometraje». Este reportaje fue escrito por Fátima Cárdenas.

«Visibilizarse como son» parece ser la consigna de la labor de Muenala y sus compañeros de Rupai. Hemos de señalar que esta propuesta no está aislada y, de hecho, refleja un amplio movimiento popular de rescate cultural dentro de las artes en todo el país. En no poca medida, estos proyectos están potenciando nuevos conceptos de un Ecuador plurinacional, capaz de llevar los logros descolonizadores del pasado hacia la deseada decolonialidad cuya máxima expresión será, precisamente, la interculturalidad. Así se ha de entender el sentido y el significado de la exposición fotográfica de Juan García y Edizon León, titulada «El color de la diáspora». Frente a una historia oficial que distorsionó –cuando no borró por completo– la presencia de sus afrodescendientes, Juan García y Edizon León decidieron emplear la fotografía como un medio de afirmación y reconstrucción existencial. De la misma manera que Alberto Muenala había recurrido al cine para «reescribir una historia que hasta entonces había estado exclusivamente en manos de mestizos», Edizon León constató:

Al hacer un esfuerzo colectivo e histórico por construir(nos) nuestras propias (re)presentaciones a partir de las fotografías, la muestra trabaja el problema de la representación, marcando una actitud decolonial desde la conciencia negra por dejar de mirarnos en y desde el espejo del otro. Efectivamente las imágenes son más que imágenes; son rostros que nunca más serán anónimos, rostros que no estarán condenados al silencio, rostros con dignidad que ni siquiera la esclavitud logró arrebatarnos.<sup>35</sup>

De manera que, el panorama total de la cultura ecuatoriana está cambiando gracias a la creciente participación de estas nuevas voces que, en realidad, no son nuevas, aunque su resonancia estuvo enmudecida por un largo silenciamiento propio de la colonialidad. Según Alberto Muenala, «el indigenismo es cosa del pasado. Ahora cabe hablar del cine de los pueblos y

---

35. Esta cita (p. 11) viene del catálogo de la exposición cuya curaduría estuvo a cargo de Edizon León y William J. Dewey. La exposición tuvo lugar en la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito y en el Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador de julio a agosto de 2006 y, de agosto a diciembre de 2006, se dio en la Galería de la Universidad de Tennessee, el Centro Cultural Negro y el Centro Universitario de la misma universidad en Knoxville, Tennessee. Las cuarenta fotografías de «El color de la diáspora» pusieron de relieve importantes aspectos de la vida cotidiana de varios lugares de la provincia de Esmeraldas en la Costa ecuatoriana y del Valle del Chota en la Sierra.

las comunidades indígenas». Lo mismo dirán Juan García y Edizon León respecto a los afrodescendientes y sus múltiples formas de expresión y autorrepresentación. No me imagino todavía qué implicaciones tendrá la interculturalidad para los que escriben y escribirán literatura ecuatoriana. Pero, desde mi condición de lector y extranjero ecuatorianizado, la relación entre Falcón y Gallegos Lara ha cambiado, y esta transformación desde la verticalidad a la horizontalidad ha alterado mi manera de leer, imaginar y pensar los mundos contenidos en la literatura. ¿En busca de qué, se preguntará? Repitamos, pues, las palabras del cantautor, Víctor Jara: «La respuesta del arte es el arte como respuesta». ☉

Fecha de recepción: 10 marzo 2009

Fecha de aceptación: 02 abril 2009

### Obras citadas

- Barrera Enderle, Víctor, «Sobre literatura, crítica y globalización en la América Latina», *Casa de las Americas*, No. 237, La Habana, octubre-diciembre de 2004, pp. 85-93.
- Bertans, Hans, *Literary Theory (The Basics)*, London, Routledge, 2001.
- Castells, Manuel, *The Rise of the Network Society*, 3 vols., Oxford, Blackwell Publishers, 2000, 2a. ed.
- Castro-Lucic, Milka, edit., *Los desafíos de la interculturalidad: Identidad, política y derecho*, Santiago, Universidad de Chile, 2004.
- Fernández Retamar, Roberto, «Calibán quinientos años más tarde», conferencia presentada en la Universidad de Nueva York (1992), 24 pp.
- Kapur, Ratna, «Dark Times for Liberal Intellectual Thought», *Profesión 2006*, New York, Modern Language Association, 2006, pp. 22-32.
- King, Anthony D., edit., *Culture, Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the Presentation of Identity*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997.
- León, Edison, William J. Dewey, curadores, *El color de la diáspora*, Quito y Knoxville, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / University of Tennessee, 2006.
- Ludmer, Josefina, «Literaturas posautónomas 2.0», *Kipus, revista andina de letras*, No. 22, Quito, II semestre 2007, pp. 71-78.
- Magalhaes Neto, Hamilton, edit., *Desarrollo e interculturalidad, imaginario y diferencia. La nación en el Mundo Andino*, 14<sup>o</sup> Conferencia Internacional, Río de Janeiro, Educam, 2006.
- Mariaca Iturri, Guillermo, *El poder de la palabra: ensayos sobre la modernidad de la crítica literaria hispanoamericana*, La Habana, Casa de las Américas, 1993.



- Ortega, Alicia, «Una conversación con John Beverley», en *Kipus, revista andina de letras*, No. 5, Quito, II semestre 1996, pp. 63-82.
- Ripoll, Carlos, *Conciencia intelectual de América. Antología del ensayo hispanoamericano (1836-1959)*, New York, Las Americas Publishing Company, 1970, 2a. ed.
- Robles, Humberto E., «Honorarios (adaptaciones y refundiciones en De la Cuadra y Aguilera-Malta)», en *Kipus, revista andina de letras*, No. 25, Quito, I semestre, 2009, pp. 113-135.
- «Vigencia de José de la Cuadra, clásico ecuatoriano,» en *Eskeletra*, No. 10, Quito, junio 2004, pp. 4-5.
- Salgado, Pablo J., «Joaquín y Nela. Dos vidas en una misma historia,» en *Eskeletra*, No. 5, Quito, agosto 1996, pp. 14-15.
- Tinajero, Fernando, «Temas pendientes», en *El Comercio*, Quito, 27 de marzo de 2009, [www.elcomercio.com](http://www.elcomercio.com)
- Valencia, Leonardo, *El síndrome de Falcón*, Quito, Paradiso Editores, 2008.
- Walsh, Catherine, «Interculturalidad crítica y pedagógica de-colonial: Apuestas (des)de el in-surgir, re-existir y re-vivir», manuscrito, 29 pp.
- edit., *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial (reflexiones latinoamericanas)*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Ediciones Abya-Yala, 2005.
- Yapu, Mario, comp., *Modernidad y pensamiento descolonizador (Memoria del Seminario Internacional)*, La Paz, UPIEB, 2006.